

determinados roles y enfrentarse así a situaciones concretas en las que hacer uso del vocabulario trabajado. Sin embargo, y a pesar de la orientación netamente oral de los ejercicios, éstos no siempre permiten una interacción comunicativa ya que, en ocasiones, algunos de los papeles adoptados por los estudiantes tienen un carácter más bien pasivo, que limita su actuación lingüística.

La última parte de cada unidad -“Comprueba lo que sabes”- se introduce a modo de “recordatorio” del vocabulario ya ejercitado en las secciones anteriores. La mayor parte de las actividades que se plantean tienen un carácter globalizador, al procurar la integración de diversas destrezas. Una de las características más destacables, de este bloque de ejercicios prácticos, es el uso de materiales auténticos, extraídos de Internet o de diferentes secciones de la prensa diaria. Con ello se facilita la inmersión cultural y se introduce un factor motivador para los aprendices, que pueden de esta manera comprobar las implicaciones prácticas de su trabajo con el componente léxico del idioma.

El manual se completa con un apartado de “Claves” en el que se recogen las soluciones de todos los ejercicios propuestos a lo largo de las páginas anteriores.

La nota más destacada del material reseñado, obviamente, es el eclecticismo con que se plantea y organiza todo el material. Encontraremos así listas de vocabulario al más puro estilo tradicional, ejercicios de huecos de raigambre estructural, prácticas comunicativas, incursiones en el ámbito cultural...

Por otra parte, desde el punto de vista puramente lingüístico, comprobamos la posibilidad de trabajar con el vocabulario desde las más variadas perspectivas: fonético-ortográfica, semántica, sintáctica, pragmática, diastrática, diatópica...

La variada tipología de las actividades y la permisividad metodológica con que se plantean, convierten a este manual en un útil instrumento para el aprendizaje e incluso, hasta cierto punto, para el autoaprendizaje del vocabulario. En cualquier caso, no ha de olvidarse que es siempre el profesor el que ha de imponer un criterio y seleccionar aquello que juzgue más apropiado para la correcta formación lingüística, comunicativa y personal del alumno.

María Isabel Rodríguez González



M.A. Montaner Montava, *Actividades para enriquecer el vocabulario*, Madrid (Arco Libros) 1999, 160pp.

La editorial Arco Libros abre una vez más sus puertas (debiéramos más bien decir sus páginas) a los temas relacionados con la didáctica de E/LE. Y lo hace en esta ocasión con un interesante manual, complementario para la enseñanza del léxico. Tal y como se indica en la presentación de la obra, ésta tiene como objeto fundamental la consolidación del vocabulario por parte de alumnos de un nivel avanzado. El libro está así pensado para los estudiantes que, habiendo alcanzado un buen nivel de lengua, precisan de un incremento léxico que repercuta positivamente en el afianza-

miento de su competencia comunicativa. Para ello se plantea una presentación lúdica de los materiales y una gradación en la dificultad de las actividades propuestas.

El contenido del libro se organiza en trece capítulos, cada uno de ellos estructurado en torno a un determinado tema (aspecto físico, cualidades personales, sentimientos...). Los distintos ejercicios que incluye cada unidad se distribuyen en función de su dificultad, de manera que encontraremos en cada una de ellas las siguientes cinco tandas de ejercicios:

1.- Actividades para la *Introducción* de un vocabulario básico relacionado con el tema central.

2.- *Un poco más difícil* es el título bajo el que se presentan juegos a modo de “competición o reto intelectual”, con los que se pretende introducir un léxico más complejo, que el presentado en la sección anterior.

3.- En el siguiente apartado *-Más difícil todavía-* se proponen “ejercicios para la consolidación del vocabulario y para el aprendizaje de nuevos términos de mayor dificultad”. Los juegos propuestos permiten, además, el uso de herramientas como el diccionario y facilitan el trabajo con campos semánticos.

4.- *Aplicación de lo aprendido* supone la introducción de juegos de roles y debates por medio de los cuales se pretende potenciar el desarrollo de las destrezas de comprensión y expresión léxica, desde una perspectiva claramente inspirada en la didáctica comunicativa.

5.- *¡A divertirse!* es el gran juego de repaso que se incluye al final de cada unidad temática, con el objeto de repasar toda la materia léxica que, se supone asimilada por los aprendices, tras la práctica de los diversas actividades lúdicas propuestas en las secciones anteriores.

Cada una de los ejercicios, independientemente del ámbito temático trabajado y del nivel de competencia que se precisa para su realización, ofrece una serie de indicaciones en las que se especifican: la dificultad, los objetivos (lingüísticos y comunicativos) y el tiempo estipulado para su realización.

En general, se pretende una presentación contextualizada del vocabulario y una integración de la enseñanza del léxico, dentro de un marco, relativamente amplio, en el que se pueden explotar ciertas destrezas (orales y escritas) además de favorecer una interacción entre los alumnos, orientada a la expansión de su competencia comunicativa.

No obstante, parece inevitable la presentación del léxico a través de listas y definiciones propias de diccionario, algo que, por otra parte, no habrá de inquietar a los profesores adscritos al ámbito de la docencia comunicativa, ni a los alumnos reacios a un aprendizaje memorístico: afortunadamente, cada nuevo término que se incorpora a través del juego, acaba viéndose contextualizado, tanto desde un punto de vista lingüístico como pragmático.

El manual resulta interesante por la sistematización de los ejercicios, por la acertada gradación del léxico presentado y por la variedad de ámbitos temáticos abarcados. No obstante, se echa en falta una mayor presencia del componente fraseológico,

y una más decidida explotación de los contenidos culturales, en general, escasos y presentados de forma aislada en estas páginas, a pesar de la importancia que ambos factores tienen en los niveles de comunicación avanzados.

Por otra parte, aunque el libro cuenta con un solucionario y en la presentación del mismo se advierte de su utilidad en un posible proceso de autoaprendizaje, son realmente pocas las actividades que los alumnos pueden realizar individualmente. Sin ir más lejos, el Gran Juego Final de repaso, precisa de una interacción entre los participantes.

En general, el manual aporta sugerencias interesantes y abre al profesor una muy aprovechable vía para el trabajo en el aula, no sólo para la presentación de vocabulario nuevo o para la recuperación del ya conocido, sino también para integrar a través del juego diversas destrezas lingüísticas, dentro del marco general de la enseñanza comunicativa.

María Isabel Rodríguez González



Àngels Oliveras Vilaseca, *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Estudio del choque cultural y los malentendidos*, Madrid (Edinumen) 2000, 134pp.

¿Cuántas veces nos hemos visto afectados en nuestra vida por un simple malentendido? Si nos paramos a reflexionar sobre ello, nos daremos cuenta de que, más a menudo de lo que en principio pudiera parecernos, nuestros intercambios comunicativos se ven afectados por el riesgo de que los mensajes resulten malinterpretados, y que si esto ocurre entre personas de nuestro mismo entorno y cultura, ¿qué podemos esperar si tratamos de comunicarnos con alguien de otro contexto sociocultural? Sin lugar a dudas, las diferencias culturales existentes entre ese supuesto interlocutor extraño a nuestro entorno y nosotros, cobrarían una relevancia demasiado “peligrosa” para una intercomprensión mutua eficaz y adecuada a la intencionalidad de los mensajes.

Es necesario que seamos conscientes de que lo que hemos hecho hasta ahora no es otra cosa que ponernos en el lugar de nuestros alumnos de Español como Segunda Lengua, y quizá esto nos ayude a vislumbrar la importancia que el choque cultural tiene para ellos en cualquier interacción comunicativa. Porque “dado que la cultura y la lengua van unidas [...] es imposible *dominar* una lengua sin *dominar* la cultura, el mundo que va unida a ella” (p.11).

Por todo ello, se hace especialmente interesante una obra como la de Àngels Oliveras, pues si muchas han sido las voces que en los últimos años han señalado la necesidad de atender a los contenidos de tipo cultural en la clase de E/LE, han sido pocas, hasta el momento, las que han visto la verdadera trascendencia que las diferencias de tipo cultural tienen en la interacción de los alumnos con el entorno.

Partiendo de un análisis detallado de las aportaciones de la Pragmática a este particular, que han llevado a acuñar y delimitar el término *Competencia Intercultural*,